

El repudio del Colectivismo progresista de Rousseau en favor del Individualismo de Locke

Por Arnold August, octubre de 2011

Si examinamos brevemente a otros pensadores de la Ilustración, además de John Locke, uno puede comprender mucho mejor la inclinación de las Trece Colonias por el concepto de individualismo que supone la propiedad privada preconizado por Locke y distinguir todos los contornos vinculados con los principios de libertad y de propiedad privada. No es imposible que estos otros filósofos hayan sido una fuente potencial de inspiración para los autores de la Declaración de los Estados Unidos. Sin embargo, las Trece Colonias no recurrieron a ellos.

Rousseau emergió como el pensador por excelencia de su época y favoreció las relaciones colectivas y fraternales en vez del característico individualismo posesivo del capitalismo. Cuando dijo «El primer hombre que, habiendo cercado un trozo de tierra, dijo “Esto es mío”, y encontró gente lo suficientemente ingenua como para creer en él»¹, señaló el origen de un cúmulo de desgracias y horrores que la sociedad ha debido enfrentar desde entonces. Rousseau fundamenta su tesis sobre el estudio profundo del tema que serviría de título a su obra maestra (*Discurso sobre el Origen de la Desigualdad*), es decir, su tesis sobre la imposibilidad de que la democracia exista si ésta parte de una sociedad alimentada a base de individualismo y desigualdad (lección importante para la democracia contemporánea en los Estados Unidos). «Las diversas formas de gobierno deben su origen a los diversos grados de desigualdad existentes entre los miembros constituyentes de un órgano político al momento de unirse por vez primera.»² Rousseau antepuso siempre el interés común y el bienestar por encima de los derechos individuales o particulares y concluía con la advertencia a continuación: «Si no fuésemos el punto en el cual coinciden todos los intereses, no existiría sociedad alguna [...]. Es exclusivamente en función de este interés común que la sociedad debe ser gobernada».³ A su vez, Rousseau colocó la prosperidad del individuo a la par con el bienestar de la colectividad. Él escribió que un orden civil legítimo consiste en «una asociación que promete defender y proteger, por medio de la fuerza común, a cada persona y los bienes de cada asociado [y de cada persona] que unida a todos, no obstante, sigue cumpliendo con sí misma y permanece tan libre como antes».⁴ Rousseau pugnó siempre por unir lo colectivo con lo individual. Es por todas estas razones que bifurcaron las dos tendencias de la Iluminación. Una tendencia siguió la orientación del mundo anglo-americano, tal

como se expresa con mayor evidencia en el extremo individualismo de los EE.UU. que se aferra a Locke y repudia el bien común de Rousseau en una relación dialéctica respecto de los deseos individualistas. La tendencia encabezada por Rousseau y otros filósofos inspiró al pensamiento progresista en Europa y en el hemisferio Sur, pensamiento mediante el cual antepone el bien común muy por encima de la propiedad privada y los intereses, al tiempo que los tiene en cuenta. De modo que sería un error atribuir cualquier valor o razonamiento asociado con la Iluminación a la experiencia de la democracia en los EE.UU., eso equivaldría a dejarse cegar por los prejuicios etnocentristas estadounidenses.

¹ Rousseau, Jean-Jacques: *Discourses on the Origin of Inequality*, Mineola, NY: Dover, 2004, 27.

² *Ibid.*, 46.

³ Rousseau, Jean-Jacques: en Victor Gourevitch (ed.), *Rousseau: The Social Contract and Other Later Political Writing*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007, 57.

⁴ *Ibid.*, XIII.